APUNTES DE MI VIDA

TERESA JOO DE SIU

APUNTES DE MI VIDA

TERESA JOO DE SIU

cámara de comercio peruano china

秘中商会

Apuntes de mi Vida
Teresa Joo de Siu

Ediciones
Cámara de Comercio Peruano China CAPECHI
Calle Francisco Masías 544, piso 6, San Isidro, Lima - Perú
Móvil: 980 838 031
infotrade@capechi.org.pe
www.capechi.org.pe
Primera edición, octubre 2020

Producción
Graffiti Comunicación Corporativa SAC
Jr. M. Utrillo 261 Oficina 101
Urb. Ampliación San Borja - San Borja. Tel: 997 105 665
http://graffiti.com.pe/

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

Directora: Patricia Von León
Edición: Ruth Logada Dejo
Diseño de portada: Rocio Castillo
Diagramación y diseño de interiores: Rocio Castillo y Gerardo Cristóbal
Foto de portada: Fidel Carrillo

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú
N° 2020-06118

Lima-Perú, octubre 2020

INDICE

Agradecimientos **8**
Prólogo **13**
Un Corazón Peruano Chino **16**
Liang Yu

El Aprendizaje **19**
Los Primeros Años **25**
La Ciudadana Teresa **37**
Los Primeros Viajes a China **43**
Con Voz Propia **50**
La Mensajera Secreta **63**
Una Mujer muy Curiosa **73**
"Mientras camine, estaré aquí" **79**
El Premio Mayor **93**

Listado de Premios **99**

Testimonios **105**
Un Orgullo para toda la Familia **107**
Santiago Siu
Embajadora Permanente **109**
Máximo San Román
Entusiasta e Incansable **111**
Eduardo Yong Motta

Recortes periodísticos **114**

AGRADECIMIENTOS

Dedico este libro a quien fuera mi compañero de aventuras y amadísimo esposo, Santiago Siu, de quien recibí siempre su incondicional apoyo para todas las tareas que me impuse en mi afán de promover las relaciones de amistad peruano chinas, así como también a mis hijos, a quienes muchas veces robé horas de atención por darle preferencia a mi labor mediadora. A todos ellos les expreso mi cariño.

Es momento también para agradecer a todos aquellos chinos de ultramar que, motivados por su espíritu patriótico, juntaron esfuerzos y acudieron tantas veces a mi llamado para fortalecer los lazos de amistad entre nuestras dos grandes naciones.

Un agradecimiento muy especial a los miembros de la Cámara de Comercio Peruano China, que han hecho posible este libro, que resume mi pequeña labor cumplida como ciudadana peruana y ciudadana china. A Patricia Von, de Graffiti Comunicación Corporativa, por su entusiasmo y por creer que mi vida merecía quedar impresa para las generaciones venideras. A la periodista Teresina Muñoz Nájar por su paciencia y profesionalismo al convertir mis pensamientos y recuerdos en una narración amena y digna de leerse. Igualmente a las revistas *Integración* y *Oriental* por facilitarnos algunas fotos de sus valiosos archivos. Y particularmente al generoso auspicio de la Embajada de la República Popular China en el Perú, a la Asociación de Empresas Chinas en el Perú y a CEP Logistics Group, que han hecho posible la impresión de esta obra.

Teresa Joo de Siu

中华人民共和国驻秘鲁大使馆
Embajada de la República Popular China en la República del Perú

秘鲁中资企业协会
ASOCIACIÓN DE EMPRESAS CHINAS EN PERÚ

CEP LOGISTICS GROUP

“AQUELLO QUE PARA LA ORUGA ES EL FIN DEL MUNDO, PARA EL RESTO DEL MUNDO SE LLAMA MARIPOSA”.

LAO TSE

PRÓLOGO

José Tam
Presidente de la Cámara de Comercio Peruano China
(CAPECHI)

'Apuntes de mi vida' es el título de esta obra y la vida de la que trata es la de un ser humano excepcional: la señora Teresa Joo de Siu. Este no es un libro autobiográfico más. A través de sus páginas podemos descubrir varias historias: la del desarrollo de las relaciones entre China y Perú, la de los tusanes durante los siglos XX y XXI y, por sobre todo, la que narra la extraordinaria vida de Teresa, una mujer excepcional, adelantada a su tiempo, que derribó cada obstáculo que se le presentó como mujer, madre o tusán. Recordemos que Teresa ha atravesado momentos históricos en los que esas tres condiciones no eran del todo favorables para el desarrollo profesional.

En cuanto a la vida de Teresa, descubriremos en estas páginas a una hija, esposa y madre dedicada a los suyos con amor y devoción. Pero su actividad no se limitaba a la familia, tenía otros intereses –como el periodismo– y una obsesión que la acompaña como motor hasta el día de hoy: el desarrollo de las relaciones entre "sus dos países" a los que ama profundamente. No solo predica este amor, sino que lo ha practicado a lo largo de su vida con acciones concretas y decisivas que quedarán grabadas en la historia de Perú y China. Hoy, a sus 94 años, sigue desempeñándose como Gerente General de la Cámara de Comercio Peruano China, que tengo el honor de presidir. Ella es el pulmón y corazón de CAPECHI, y motor

de muchas de las iniciativas y proyectos que ven la luz. Quienes han trabajado con Teresa, saben que cuando una idea llega a su cabeza, no descansará hasta verla hecha realidad.

En relación a la historia de los tusanes, al leer este libro de memorias, estamos en realidad adentrándonos en la vivencia de miles de tusanes que compartieron el mismo contexto histórico, que sufrieron la misma discriminación, que se sobrepusieron a la dificultad de encontrar una identidad y que se desarrollaron personal y profesionalmente. La historia de los tusanes del siglo XXI, que encuentran inclusión, admiración por la cultura china y respeto hacia los descendientes de ciudadanos chinos, solo se explica en esfuerzos como los de Teresa. Por eso digo que su historia es más o menos como la de todos nuestros padres y abuelos venidos de China. Y voy más allá: de alguna manera es la historia de los inmigrantes de cualquier país y sus hijos.

También decía que este libro contiene la crónica de las relaciones entre China y Perú. A fin de no arruinar la lectura de este maravilloso testimonio, solo diré que Teresa tuvo más que un rol protagónico, que le ha valido reconocimientos del más alto grado en ambos países. Sus acciones e ilusiones se describen en la obra, permitiéndonos entender con mayor profundidad el origen y la naturaleza de una relación que no se agota en lo económico, sino que atraviesa lo histórico y cultural en sentido amplio.

Como señalé al principio, Teresa no se dejó amilanar por las limitaciones que su época le quería imponer. Asistió a la universidad, se hizo periodista, trabajó arduamente en ello, tanto en China como en Perú, y concibió muchos proyectos que se encargó de ejecutar, sin descuidar a su familia y, lo más importante, todo lo hizo permanentemente con una sonrisa.

Teresa Joo de Siu es un paradigma para cualquiera que se quiera acercar a estas páginas. Un ejemplo de trabajo incansable, siempre tras un ideal que guarda desde siempre en su libre, curioso e impetuoso corazón.

UN CORAZÓN PERUANO CHINO

Liang Yu
Embajador de China en Perú

El año pasado, tuvimos el gusto de conmemorar el 170 aniversario de la inmigración china al Perú. Un importante legado que dejó este episodio histórico es que hoy día un 10% de la población peruana corresponde a descendientes chinos, quienes, con un corazón peruano chino, constituyen un lazo natural para vincular y hermanar a los dos países y sus pueblos. A mi parecer, uno de los mejores ejemplos de ellos es la señora Teresa Joo de Siu, quien así lo afirmó una vez: "He trabajado toda mi vida por la amistad peruano-china, y eso me complace, y creo que he cumplido tanto como ciudadana china como ciudadana peruana".

Desde muy joven, la señora Teresa Joo de Siu se ha dedicado activamente a la causa patriótica y siempre ha estado en la primera línea de los intercambios amistosos entre China y Perú. En los años 40 del siglo pasado, con gran entusiasmo participó en la campaña organizada por la Sociedad Central de Beneficencia China para recaudar fondos dedicados a la justa lucha del pueblo chino contra la invasión japonesa. En 1969, cuando Perú evaluó establecer relaciones diplomáticas con la Nueva China, fue ella quien, a pesar de los riesgos personales, desempeñó la confidencial función de transferir correspondencias entre ambas partes, creando un puente bilateral que dio resultados positivos dos años después. Además, ha sido editora en jefe del diario *La Voz de la Colonia China* por 25 años, en los cuales ha promovido enérgicamente el vertiginoso desarrollo de China y su milenaria cultura entre la sociedad peruana. Entrando en el nuevo siglo, ella continúa afanándose por promover y fortalecer el intercambio económico y cultural cumpliendo su importante rol como Gerente General de la Cámara de Comercio Peruano China (CAPECHI) y militante del Instituto Cultural Peruano Chino (ICPC). Es por todo esto que su trabajo, infatigable durante décadas, ha sido reconocido por los gobiernos tanto chino como peruano en repetidas ocasiones.

Como Embajador de China en el Perú, estoy satisfecho con la publicación del libro "Apuntes de mi Vida", memorias de la señora Teresa Joo, que constituye una muy buena oportunidad para conocer su vida como descendiente de inmigrantes chinos, así como la aspiración, el compromiso, el trabajo y el papel que ha cumplido a lo largo de las décadas esta dama pequeña en estatura, pero grande en corazón que, a sus 94 años, sigue trabajando incansablemente para fortalecer y profundizar los lazos amistosos y de cooperación entre nuestros dos países.

EL APRENDIZAJE

“Hay momentos de la infancia y la juventud que son imborrables, aunque se tengan muchos años encima, como yo, que ya llegué a los 94. Me recuerdo a mí misma, por ejemplo, balanceándome sobre un caballito de madera mientras mi papá me miraba divertido y me pedía que cantara canciones en chino. Tampoco puedo olvidar a Paulina, la chica que ayudaba a mi mamá en los quehaceres de la casa. Trabajó para nuestra familia por décadas. Jugaba con nosotros y nos cuidaba. Era peruana, afrodescendiente, pero aprendió a hablar en chino porque nuestros papás solo nos hablaban en chino. Cuando iba a las bodegas del barrio conversaba con los tenderos en chino y ¡hasta se casó con un chino!

Recuerdo también a mis profesoras chinas, muy conservadoras ellas: la señora Sian –sus hijos estudiaban conmigo– y la señorita Lian. Con ellas aprendí mucho. Me enseñaron teatro, canto y danza, pero también me hablaron del sufrimiento del pueblo chino debido a la invasión japonesa.

Muchas veces a los niños chinos nos molestaban por nuestros rasgos físicos: ‘¡chinos, chinos!’, nos gritaban. Como si por tener los ojos rasgados fuésemos diferentes. Nos menospreciaban. Y yo lloraba: ‘¿Por qué soy así?, me preguntaba. Sufría, además, porque China no tenía nada más que la seda y el té. En esos días todo era *made in Japan*. Pero poco a poco me convertí en la persona que soy ahora: muy segura de mí misma. Además, mi característica era ser rebelde. Rebelde en mi casa y en la sociedad china.

En el círculo Teresa Joo, con sus compañeros del colegio 'Chung Wha' y grupo de boy scouts.

Mi infancia y adolescencia transcurrieron en Lima mientras China era invadida por Japón. Durante el tiempo que duró esa guerra, la colonia china en el Perú se mantuvo sumamente unida. No había diferencia entre ricos y pobres, nuestro objetivo era pelear contra el invasor. En el colegio se hacían constantemente actividades y colectas para ayudar al país originario de nuestros padres y ancestros. Preparábamos programas para levantar el espíritu patriótico de los chinos de ultramar. Algunos alumnos eran grandes artistas, pero yo era la capitana, la que lideraba las actividades; dirigía a todos, era la estrella principal: bailaba y cantaba y siempre estaba alegre. Siempre. Tal como ahora".

Zhuhai, provincia de Cantón, donde nacieron sus padres, Luis Joo y Elena Lamg.

LOS PRIMEROS AÑOS

Teresa Joo de Siu nació en Lima el 27 de abril de 1926, en una casa de la calle Pachitea, en el centro de la ciudad. Sus padres, Luis y Elena, habían llegado de la China entre las dos primeras décadas del siglo XX, exactamente en 1911. Venían de Zhuhai, una ciudad de la provincia de Cantón (Guangdong). Su padre, un hombre culto y amable, era comerciante, mientras que su mamá, como muchas mujeres chinas de la época, no había recibido instrucción alguna. "Sin embargo –afirma Teresa–, era muy inteligente y perspicaz, y pronto aprendió a hablar un castellano casi perfecto. También era estricta y rígida. Ella nos formó".

Los padres de Teresa arribaron al Perú más o menos cuando Sun Yat-Sen –considerado artífice de la China moderna, tanto en la República Popular China como en la actual República de China (Taiwán)– inauguraba una nueva etapa en ese enorme país. Él fue el primer presidente de la República de China y fundador del *Kuomintang* (Partido Nacionalista).

Ocurre que al comenzar el siglo XX, más exactamente en 1905, jóvenes intelectuales, comandados por Sun Yat-Sen, iniciaron una serie de movimientos revolucionarios que culminaron con el desmoronamiento del imperio chino regido por la dinastía Qing. Dos mil años de emperadores constructores y guerreros, dueños tanto de un inmenso territorio como de cientos de millones de almas, derivaron, en esta última etapa, en emperadores cautivos de su propio poder, encerrados tras las murallas de la Ciudad Prohibida, complejo de edificios y templos donde residían el emperador, sus concubinas y toda la corte en completo aislamiento, incapa-

ces de entender qué sucedía fuera de China, con su gente, ni de dar respuestas a las exigencias del mundo moderno. La caída de este régimen milenario fue, pues, consecuencia de los levantamientos y las revueltas mencionados que llevaron a la instauración de la República de China.

Mientras tanto, en Perú, en 1909, durante el gobierno de Leguía, los trabajadores organizaron protestas debido a la crisis internacional que afectaba las diversas actividades laborales. En medio de esos reclamos, se produjeron ataques a los negocios de los chinos en un brote de xenofobia. Enterado de estos acontecimientos, el gobierno chino envió a su ministro plenipotenciario Wu Ting Fang, quien se reunió con el presidente. Producto de esa reunión firmaron un convenio: el Protocolo Porras-Wu Ting Fang, gracias al cual se limitó y reguló la emigración china al Perú.

Cuando Sun Yat-Sen estableció la República, en 1912, un nuevo contingente de colonos chinos (ya no culíes, como sucedió durante las primeras migraciones que llegaron de China al Perú) arribó a nuestro país. Es en este periodo que tanto los recién llegados como los ya establecidos e independizados comenzaron a congregarse, sobre todo en los Barrios Altos de Lima, en lo que hoy llamamos Calle Capón. Algunos años después, en 1917, aparecería *La Voz de la Colonia China*, publicación que ponía al día a sus lectores sobre temas de interés de la comunidad china, al punto que tenía suscriptores en Ecuador, Panamá, Estados Unidos y Canadá.

Los esfuerzos de los nuevos habitantes de la ciudad de Lima y otras ciudades del sur y norte del país, que vinieron de China, fueron tenaces, pues constantemente se veían acosados por brotes de xenofobia producto del temor que despertaban en los sindicatos, que los veían como una amenaza. No ocurría lo mismo con los intelectuales, quienes, pese a apoyar los movimientos sociales, solían concurrir al Barrio Chino en busca de su singular culinaria, ya entonces llamada "chifa". Estos buscaron eliminar ese contradictorio sentimiento de rechazo a los inmigrantes pero, a la vez, de aprecio y valoración a su cultura.

China 1900 cuando Sun Yat-Sen inició el movimiento revolucionario que culminaría con la dinastía Qing.

Ministro plenipotenciario Wu Ting Fang, enviado por el gobierno chino para regular la migración china al Perú.

Aurelio Pow Shan, director de la Sociedad Central de Beneficencia China, fundó en 1925 el colegio Chung Wha.

Pasado algún tiempo, en 1924, ocurrió un evento asaz importante para la comunidad china: la Asociación de Damas Católicas de la colonia, dirigida por Elvira Carvallo-Lastre, esposa de Aurelio Pow Shan Chia, quien fuera director de la Sociedad Central de Beneficencia China (entidad fundada en 1886), abrió la primera escuela primaria. Esta se llamó "Chung Wha" y se registró ante el Ministerio de Educación del Perú para impartir educación" primaria. El señor Pow Shan Chia, quien también dirigió *La Voz de la Colonia China*, fue, según asevera la investigadora Isabelle Lausent-Herrera (en el artículo "Ayer fue noticia, hoy es historia", publicado por la revista *Oriental* en agosto de 2019), "un ardiente defensor de la educación y a él se le debe la creación del colegio "Chung Wha", el cual abriría sus puertas en 1925, albergado primero en los ambientes de la Sociedad Nam Joy, presidida por el mismo Pow Shan, para luego trasladarse a la Beneficencia China en 1926. Es preciso aclarar, sin embargo, que el 14 de mayo de 1888 se abrió una escuela para los hijos de los inmigrantes que tuvo como profesores a los señores Liu Laysang y José Rafael Lepiani. Según Lausent-Herrera, la escuela cerró a los pocos años pero la preocupación por la educación se mantuvo, pues todos reconocían la importancia que esta tiene, así como la transmisión del idioma en la conservación de la identidad "y con ella el nacionalismo chino". Hasta 1925 la educación, de acuerdo a la investigadora, fue en parte atendida por algunos religiosos y laicos, y, cuando no era así, a menudo se solucionaba mediante el viaje a la China de los tusanes en edad escolar. En 1935 abrió sus puertas un nuevo colegio para los chinos, el "San Min", llamado también "Progreso". "Fue fundado por el partido *Kuomintang",* recuerda Teresa.

A través de los siguientes años, las inmigraciones chinas no cesaron, pero adquirieron un nuevo cariz, esta vez con carácter liberal ya que el Perú también se modernizaba. Fue durante los años posteriores a la Primera Guerra Mundial (entre 1920 y 1930) en los que, debido a la contienda, la producción agrícola de los países beligerantes se estancó y sus necesidades aumentaron. Latinoamérica aprovechó la oportunidad abasteciendo de materias

Profesores del colegio San Min, fundado en 1935.

primas y productos agrícolas a los países en conflicto, lo que ocasionó una mayor demanda de trabajo y una nueva ola migratoria de China hacia Perú.

En 1931, de otro lado, Alfredo Chang Cuan, un tusán hijo de padre chino y madre peruana, que había residido en China, junto con sus primos Gabriel y Leonor Acat Kuan, también tusanes, fundó la revista *Oriental*, dirigida a miembros de la colonia.

Por esa misma época, la violencia en China continuaba sin que se lograra definir quién quedaría a cargo de su control total, desatándose una serie de luchas intestinas entre los diferentes grupos de poder y partidos enfrentados entre sí. Japón aprovechó la situación y en 1931 invadió Manchuria. De esta manera, China se enfrentaba a los japoneses y consigo misma: con los partidos en conflicto por el poder y en guerra fratricida. En ese panorama de guerra civil, uno de los líderes, Mao Tse-Tung, enfrentado a las fuerzas republicanas comandadas por el General Chiang Kai-Shek, inició, en 1934, la epopeya que marcaría el destino futuro de China, la llamada "Larga Marcha", emprendida desde la ciudad de Yudu, en Jiangxi, hasta la ciudad de Wuki, en la provincia norteña de Shaanxi, una región aún más remota, que se encontraba también bajo el control comunista. Al mando de su ejército rojo de 86,000 hombres, Mao recorrió alrededor de 12,500 kilómetros en solo 370 días. Esta gesta, que marcó el fin del feudalismo en la China imperial, implicó una larga lucha para estabilizar y enrumbar el país acosado por fuerzas enemigas japonesas que se instalaron en buena parte del territorio y tomaron la ciudad capital de Pekín hasta 1945. Ese año, luego de la rendición de Japón y del Eje (la coalición de la Alemania nazi, la Italia fascista y el Japón) ante los aliados, terminó la Segunda Guerra Mundial.

No obstante, en China, las disputas por el poder continuaron por los casi cuatro años siguientes en los que Mao Tse-Tung y Chiang Kai-Shek se enfrentaron por la hegemonía del poder. Pese a que en algún momento intentaron poner en marcha un gobierno democrático de coalición entre ambos, el conflicto terminó con la

derrota de Chiang Kai-Shek, quien se refugió en la isla de Taiwán, fundando allí la República de China, conocida internacionalmente como China Nacionalista, mientras que el 1° de octubre de 1949 Mao proclamó el nacimiento, sobre los escombros de un país flagelado por cerca de cuarenta años de guerras, de la República Popular China (China Comunista) bajo su dirección como líder máximo.

LA CIUDADANA TERESA

Al contar su propia historia, Teresa Joo de Siu pone énfasis en una de las etapas de su vida que realmente la marcó y convirtió en la mujer solidaria, comprometida y emprendedora que es hoy en día. Mientras ella crecía y se formaba en Lima, en China ocurría lo que se relata en párrafos anteriores. Y fue, sobre todo, la invasión japonesa al país de sus ancestros, que es también el suyo, la que la forjó desde niña como una ciudadana a carta cabal. "Si tenía unas monedas en el bolsillo, las donaba, y lo mismo hacían mis compañeros. Nuestra lucha era contra el invasor. Por entonces, las noticias tardaban mucho en llegar a Lima y nosotros vivíamos muy preocupados por lo que ocurría en China", dice.

La invasión japonesa a China comenzó en 1931 y hacia 1937 Japón, que ya se había establecido en Manchuria, se apoderó de Pekín, Tianjin, Nankín, Shanghái, Qingdao, Taiyuan, Cantón, Chahar y Suiyuan y de gran parte del norte del país. El avance japonés solo se detuvo a partir de 1941. Ese mismo año, Japón ataca Pearl Harbour y le declara la guerra a los Estados Unidos de Norteamérica (EE.UU.). Y aunque China recibió ayuda de EE.UU., Japón no cesó en sus ambiciones de dominación por lo que en 1944 invadió y conquistó Henan y Changsha. Fue esta la última de sus arremetidas bélicas. Y es que en 1945 Japón se retiró de China luego de su rendición ante los aliados, acto que puso fin a la Segunda Guerra Mundial.

Teresa es la cuarta de ocho hermanos. Antes que ella nacieron Felícitas, Luis y Juan, ya fallecidos, y después Antonio (que tam-

Teresa y Santiago el día de su boda en la hermosa Parroquia Santo Toribio la Inmaculada, en el centro de Lima.

bién partió ya), Isabel, Elena y Rosita (esta última murió de niña). "Hemos quedado solo tres hermanas, Isabel, Elena y yo", dice.

Su niñez y adolescencia las pasó en la casa familiar de la calle Pachitea, en el centro de Lima. "En ese tiempo casi todos los chinos éramos pobres, aunque uno que otro se había superado. Todos eran pequeños comerciantes. Mis padres, por ejemplo, tenían una zapatería. En mi casa estaba prohibido hablar en español, pues mi papa quería que se conservara su cultura e identidad: 'No se olviden de sus raíces', nos decía. Desafortunadamente, mi papá murió cuando yo tenía 7 u 8 años. Nos quedamos solos y mi mamá tuvo que enfrentar esa situación. Ella, tan trabajadora y estricta, solita nos sacó adelante. Cuando mi padre falleció ella siguió con el negocio. Mis hermanos y yo nos formamos trabajando duro y respetando a nuestros mayores. Ese fue el mejor legado de nuestros padres: trabajo y respeto".

"Fui al colegio 'Chung Wha' y también estuve una temporada en el 'San Min'. Me apliqué mucho, hablaba, leía y escribía el chino bastante bien. Me gustaba mucho la lectura y enterarme de todo lo que pasaba. Como no había secundaria en los colegios chinos, yo hice la mía en el 'Sagrado Corazón', una institución educativa que ya no existe y que se ubicaba en la Plaza Italia. Era muy modesta. Después, me formé sola".

Teresa se refiere al periodismo, la carrera que abrazó desde muy joven y que ejerció con pasión. Antes de eso, fue profesora de chino en los colegios donde estudió. "Fui una alumna muy aplicada y siempre apoyé a mis compañeros", enfatiza. Fue justo en esa época que conoció a Santiago Siu, con quien se casó antes de cumplir los 20, en 1945. "Él había nacido en China y me llevaba 15 años. Fue muy buen esposo, muy serio y me permitió cumplir todos mis sueños. Dentro de la colonia china, que era muy grande, había un grupo aficionado a la música china y, entonces, con este grupo al que pertenecía Santiago también organizábamos funciones para recolectar dinero y enviarlo a China. Así nos conocimos. Todos estábamos muy unidos en esos momentos. Los instrumentos chinos son muy hermosos y hasta yo aprendí a tocar el pianito.

Un tiempo después, Santiago y yo nos casamos en la Iglesia de la Inmaculada (Parroquia Santo Toribio), la que queda en La Colmena con el jirón Chancay. Tuvimos una boda muy bonita, tras la cual nos fuimos a vivir a San Isidro. En aquella época, las casas de ese distrito se podían contar con los dedos de la mano".

Teresa y Santiago tuvieron cuatro hijos: Teresa, Santiago, Dennis y Andrés. "A los cuatro les hablamos en chino en la casa, pero los pusimos en un colegio americano, el Mariknoll, porque queríamos que también aprendieran el inglés. Mi hija mayor nació antes de tiempo, a los seis meses de embarazo. Con ella pasé momentos muy duros. Felizmente que en esa época ya existía la Clínica Americana. Ella nació ahí, pero tuvo que permanecer varias semanas en la incubadora. Actualmente, Teresa es mi única hija en Perú. Santiago vive en Pekín (lo mandamos a estudiar a China a los 11 años y se quedó para siempre) y Dennis y Andrés residen en La Florida, Estados Unidos.

Mi esposo y yo tuvimos muy buenos amigos peruanos. Mi padrino, el doctor Rufino Aspiazo, que trabajaba en el Hospital Carrión, vivía cerca de nuestra casa. Él nos quería mucho. La sobrina del doctor Aspiazo, casada con un dentista, también fue buena amiga. Su esposo era mi médico y todos los meses me llamaba y me decía: 'Ya es hora de que vengas para revisarte los dientes'. Todo el tiempo estaba pendiente de mí".

LOS PRIMEROS VIAJES A CHINA

En 1957 Teresa por fin conoció China, el país de sus padres y esposo y por el que ella sentía una real curiosidad y un enorme cariño. "Nunca he dejado de decir que tengo dos países y que mi mayor preocupación, desde que tuve consciencia de mi identidad, ha sido que ambos mantengan relaciones cordiales y prósperas. Por eso mismo, ese primer viaje a China fue tan emocionante. Además, mi esposo hacía tiempo que no visitaba a su familia. Recuerdo que la travesía fue larguísima, y es que como el Perú era por entonces anticomunista y no mantenía relaciones con la República Popular (sí las tenía con la República China o Taiwán), teníamos que entrar a escondidas. Debíamos viajar primero a Estados Unidos, de ahí había que tomar otro avión a Hong Kong (colonia británica), luego trasladarnos a Macao y por ahí entrar a la provincia de Guangdong y dirigirnos a la ciudad de Zhongshang, donde nació mi esposo. Conocí a mi suegra y a mi cuñado, ellos fueron muy amables y cariñosos conmigo. Me veían como una extranjera, pero como hablaba chino, nos entendimos muy bien. China era muy pobre entonces, tremendamente pobre, pero ya uno podía ver que la población era sumamente trabajadora y se podía avizorar que a China le esperaba un gran futuro. Esa vez nos quedamos treinta días ya que después de visitar la ciudad de mi marido, fuimos a Cantón y a Pekín. Esta última me impresionó bastante, pues todavía conservaba todas sus construcciones y edificios antiguos. Ahí aprendí mucho de la cultura originaria y de las dinastías. Fue un viaje muy aleccionador. China me fascinó".

En 1958, Teresa y Santiago volvieron a China. "En esa oportunidad pudimos asistir a la primera edición de la famosa Feria de

Viaje a China con su esposo Santiago Siu.

Importación y Exportación de China (actualmente la exposición multisectorial más grande del mundo), conocida como la 'Feria de Cantón'. Era, en ese momento, una feria pobrísima, ni punto de comparación con lo que es hoy en día. Eso nos demuestra que cuando un país se propone crecer, lo hace. En ese entonces casi nada se producía en China. Por eso mismo, su progreso es tan asombroso".

En 1960, Teresa viajó a China nuevamente. Esta vez para dejar a su hijo de 11 años, Santiago, en un colegio en Pekín. Y es que, como se ha mencionado ya, la educación ha sido siempre un tema fundamental para los chinos. "En general –sostiene, por ejemplo, Luis Chang Reyes en su libro *Por una taza de té. Breve historia de la diáspora china*– los chinos de ultramar en todas partes del mundo tienen un concepto muy claro del valor de la educación y por ello sus descendientes buscan siempre una formación de alto nivel". Si bien Chang Reyes se refiere a los chinos de estos tiempos, no fue diferente en el pasado. La decisión de Teresa y su esposo de educar a su hijo en China es una prueba de ello.

"Es muy importante para nosotros conservar nuestras raíces. Cuando llevé a mi hijo Santiago a Pekín yo ya trabajaba en *La Voz de la Colonia China* (uno de los pocos periódicos chinos que se publicaban en Perú) y difundía todos los logros de la República Popular. Entonces el gobierno chino me apoyó mucho. Me recibió, con mucho afecto, Liao Chengzhi, director de la Comisión de Asuntos para los Chinos de Ultramar. Dejé a Santiago en un colegio muy bueno que se había abierto justamente para atender a los hijos de los chinos de ultramar. Mi hijo hablaba chino y también algo de inglés, pero debía perfeccionar ambas lenguas; por esos días, además, muchísimos chicos que venían de Indonesia, debido a terribles problemas en esa región del sudeste asiático, también ingresaron al colegio. Ellos tampoco hablaban bien el chino, pero sabían inglés. O sea que Santiago se adaptó desde el primer día. Le encantó la idea de estudiar en China y yo lo dejé muy confiada, pues antes de regresar al Perú conocí a una señora, esposa de un funcionario del gobierno, de la que me hice

muy amiga: 'Váyase tranquila –me dijo– que yo me encargo de él'. Era una famosa pintora especializada en dibujar tigres y leones. Mientras Santiago estuvo interno ella lo recogía cada viernes para que pasara los fines de semana en su casa. Santiago fue el único niño peruano en esa institución educativa".

¿Qué ocurría en aquellos años? ¿Por qué los chinos-indonesios debían regresar a su país? Según consigna Chang Reyes en el libro antes mencionado, las relaciones entre la China imperial y la antigua Indonesia comenzaron durante el siglo VII: "Esta formaba parte de la Ruta de la Seda marítima que conectaba China con la India y el mundo árabe. Numerosas cerámicas chinas fueron descubiertas en toda Indonesia, lo que sugiere antiguos vínculos comerciales entre ambos países. La mayoría de las relaciones entre China e Indonesia estuvo motivada por el comercio. Durante la colonia, muchos chinos comenzaron a llenar las necesidades laborales y buscar una nueva vida en el archipiélago indonesio. La mayoría de los inmigrantes provenía de las provincias del sur de China como Fujian y Cantón". Chang Reyes también relata que la discriminación contra los chinos-indonesios, que se venía arrastrando desde la época colonial, se institucionalizó desde la década del cincuenta hasta finales de los noventa: "Toda manifestación china fue prohibida". Por ese motivo, muchos chinos fueron obligados a salir de Indonesia. Fueron deportados.

En 1961, Teresa regresó con su esposo a visitar a su hijo. "Mi marido lo extrañaba mucho y lo primero que le preguntó cuando lo vio fue si quería volver al Perú. Pero Santiago estaba encantado en China y nos pidió quedarse. Fue un chico muy valiente, pues pese a los racionamientos y restricciones que afrontaba todo el pueblo chino a fin de salir de la pobreza, él nunca se quejó. Finalmente se quedó en la China para siempre. Actualmente es todo un pekinés. Eso sí, siempre hablamos o viene a visitarme y nunca olvidó ni al Perú ni su español. Yo le recomendaba leer textos en español y eso le ayudó mucho. Él vive actualmente en Pekín, está casado con una peruana y nos comunicamos casi todos los días. Es como si estuviera a mi lado".

Santiago Siu (hijo) en la Muralla China. Estudió en Pekín desde los 11 años.

Hoy en día, Teresa, cuyo espíritu libre y su ímpetu forjados en la adolescencia se mantienen intactos, visita la China con bastante frecuencia. Nunca se pierde la Feria de Cantón, pero si en cualquier otra época del año decide viajar, simplemente agarra sus maletas y se va. No por nada, el exembajador de China en Perú, Chen Jiuchang, escribió, en "China Hoy (China Today)" de noviembre de 2011, lo siguiente: "Teresa y su esposo participaron por primera vez en la Feria de Guangdong en 1957, cuando él estaba inmerso en el negocio de termos. Desde ese entonces, su presencia ha sido constante, tanto es así que los trabajadores de la feria la llaman afectuosamente *Laoguangjiao* (una experta en la Feria de Guangdong)".

Chen Jiuchang relata asimismo que, en octubre de 1961, "Teresa llegó nuevamente a China, junto a una delegación de chinos de ultramar, para asistir a las celebraciones por el Día Nacional y logró sostener encuentros con importantes dirigentes del Estado, como Zhou Enlai y Zhu De. Una vez concluida la Gran Revolución Cultural, Teresa volvió a visitar China y consiguió una audiencia con el entonces viceprimer ministro, Deng Xiaoping, quien, al enterarse de que ella se desempeñaba como redactora jefa de *La Voz de la Colonia China*, la animó a mejorar el periódico y a promover el entendimiento mutuo entre ambos países".

CON VOZ PROPIA

Aún con sus hijos pequeños, Teresa asistió a la Universidad de San Marcos como alumna libre. Ella quería ser periodista. Antes de casarse había tomado contacto con *La Voz de la Colonia China* y al final de la década del cincuenta comenzó a colaborar con ese diario, pero solo como traductora. Más adelante se convertiría en pieza fundamental de la publicación.

De acuerdo a lo que relata la investigadora Isabelle Lausent-Herrera, el primer periódico chino, *Xinghua bao*, fue fundado en 1910, seguido en 1915 del *Cau Kuoc Po*, absorbido en 1917 por *La Voz de la Colonia China*. Lausent-Herrera también refiere que el *Man Shing Po*, otro diario de la época, se comenzó a distribuir en 1911.

El vínculo de Teresa con *La Voz de la Colonia China* y su participación como traductora de textos le permitieron no solo enterarse sino también entender lo que ocurría en China en esos años, por lo que resolvió apoyar el cambio. "No fue fácil convertirme en traductora, pero me esforcé mucho. Además, me empeñé en aprender (oyéndolo) el chino mandarín, que es el que actualmente se habla a nivel internacional. Hasta entonces yo solo hablaba el cantonés, que es uno de los cientos de dialectos chinos. Muchas veces me amanecía traduciendo, pero lo hacía feliz.

En 1963 entré oficialmente a trabajar al diario. Por esos años, el director era un señor de apellido Lau. Fueron años complicados. Nos perseguían, tanto el gobierno peruano, que era anticomunista, como el de Taiwán, que tenía representantes oficiales en el Perú. Un buen día, la policía se llevó al señor Lau y a otro periodista que había lle-

Como periodista se convertiría en pieza clave en la edición de 'La Voz de la Colonia China' difundiendo lo que ocurría en el país de oriente.

gado de China y los metieron a la cárcel. El señor Lau murió estando preso. Fue muy triste. A mí, felizmente, no me tocaban porque tenía amigos que me protegían y que eran muy buenas personas.

Mientras el señor Lau estuvo preso yo me hice cargo del diario. No lo podía abandonar. Sentía que era mi responsabilidad y mi obligación mantener informada a la colonia china. Yo no difundía el comunismo porque no era comunista sino el entendimiento entre los chinos. La policía iba constantemente a mi casa a revisar mis documentos. Se llevaron muchas cosas importantes. Lloré de pena, por ejemplo, cuando encontraron la primera bandera de la República Popular China –la roja con las estrellas doradas– que me traje en uno de mis viajes y se la llevaron. Era la única bandera que había en el Perú, nadie más la tenía. Yo adoraba mi bandera. La había enterrado en el jardín y la encontraron. También me confiscaron un libro valiosísimo sobre el décimo aniversario de la República Popular que a mí me servía mucho para hacer pequeñas notas y reportajes, y difundir cómo estaba cambiando nuestra segunda patria. No me pasó nada peor porque tenía un amigo que me protegía. Él era militar: 'Mientras yo esté acá –me decía– a ti no te va a pasar nada'.

Debíamos de trabajar furtivamente, pero felizmente teníamos imprenta propia, lo que nos favorecía. Los chinos se compraban su diario, lo doblaban y lo escondían para poder leerlo. Mi esposo me apoyaba. Ocasionalmente también un grupo pequeño de amigos. Ellos tenían miedo. Muchas veces yo luchaba sola por sacar adelante el diario.

En San Marcos comenzó a surgir un grupo de estudiantes a quienes yo escuchaba con atención. Me hice muy amiga de Antonio Fernández Arce y de Genaro Carnero Checa. Eran personas con visión. Yo quería saber más del Perú, y para tratar de comprender de qué se trataba el cambio que se estaba originando en China, estudiaba y leía mucho. China estaba tratando de levantarse, pues se encontraba muy debilitada por culpa de los países que quisieron conquistarla culturalmente durante las concesiones".

En efecto, las concesiones en Tianjin (ciudad portuaria ubicada en el noreste de China, entonces llamada Tientsin) fueron áreas establecidas en la China imperial que operaban como entidades de autonomía especial administradas, en concesión, por nueve países, las mismas que fueron entregadas por la dinastía Qing a varias potencias imperialistas extranjeras.

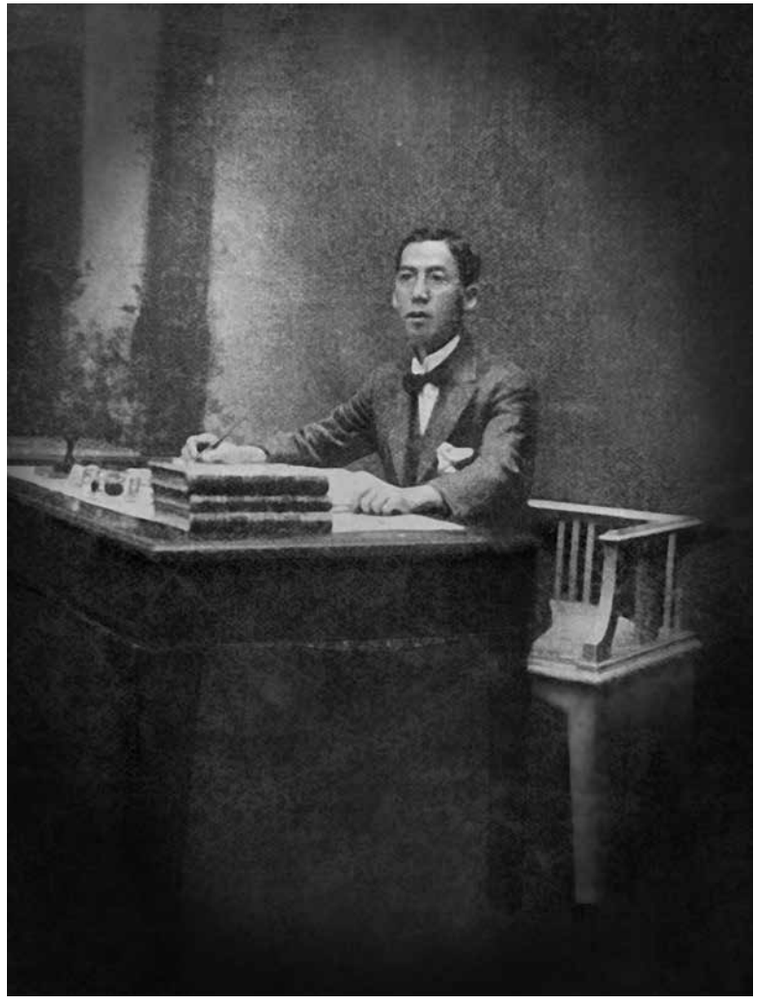
Las concesiones operaron entre 1860 y 1945, y tuvieron un gran impacto en la vida posterior de la ciudad. Muchos de los edificios construidos durante la época de las concesiones han sobrevivido hasta el día de hoy. El más importante de ellos ha sido parte del Programa de Patrimonio Chino, que contribuyó enormemente a la inclusión de Tianjin como "patrimonio cultural e histórico" en una lista de 103 ciudades chinas en 2002.

"Por eso es que Shanghái se convirtió en una metrópoli internacional. Sin embargo, por más que se pretendió conquistar culturalmente al pueblo chino, no fue posible por un solo motivo: el idioma. Los extranjeros se encontraron con esa enorme barrera: el idioma.

Yo he seguido paso a paso la transformación de China. Por ejemplo, antiguamente solo los grandes letrados podían leer, pues, como se sabe, una de las grandes estrategias de dominación es evitar que el pueblo pueda acceder al conocimiento. Afortunadamente eso ha cambiado. Me considero una progresista y nunca milité en ningún partido".

En el diario "Expreso" del 1º de julio de 1977 aparece un interesante reportaje sobre la importante labor que realizaba Teresa Joo de Siu en "La Voz de la Colonia China", que a la letra dice:

> El *Kun Yuen Po* ("La Voz de la Colonia China") es después de "El Comercio", el diario más antiguo del Perú, tiene sesenta años de creación.
>
> El *Kun Yuen Po* se lee en varios países: Canadá, Estados Unidos y Las Antillas y su confección es en esta época de las microondas y los rayos láser, de la más rudimentaria y laboriosa.



Francisco León, director de 'La Voz de la Colonia China'.

Zhu De (militar) y Zhou Enlai, personalidades chinas con las que Teresa tuvo encuentros en sus diferentes viajes a China. En la foto, los acompañan a los extremos Liu Shaoqi y Mao Zedong.

Para armar este periódico (lunes a sábado), de tamaño tabloide, son utilizados miles de "jeroglíficos; escritura tradicional china, que llevan los artículos especiales, Nota Editorial, Avisos Comerciales, etc., secciones con las que cuenta este órgano de difusión de la Colonia China en el Perú.

De esta manera comenzó a salir hace sesenta años el *Kun Yuen Po* para llenar ese vacío de comunicación que tanto malestar causaba en los chinos.

Es una pequeña rotativa italiana la que imprime trabajosamente 800 ejemplares por hora, por tal razón su tiraje es limitado. Unos miles más de su edición acostumbrada son editados con trabajo de horas extras en el Año Nuevo Chino (febrero), Fiestas Patrias Peruanas y Fiesta Nacional de China (1º de octubre).

En la elaboración del *Kun Yuen Po* trabajan alrededor de treinta personas: linotipistas; armadores; rauteadores; maquinistas, etc. Una sola es la persona que tiene el trabajo intelectual del diario: redacción, diagramación, corrección, titulares, traducción, etc.; es Teresa Joo de Siu, Directora del mismo desde muchos años.

La señora Joo de Siu, periodista con amplia experiencia, se ve obligada a realizar todo el trabajo a mano, porque no existe una máquina con las características tan especiales de la escritura china.

"Como el pan en la puerta del horno"

El *Kun Yuen Po,* que cuenta con ocho páginas, sale a las cuatro de la tarde, se vende en los alrededores del "barrio chino", se despacha por aire, mar y tierra a los suscriptores del exterior y es esperado por la Colonia China "como pan en la puerta del horno".

La Colonia China se entera así de las cosas que pasan en su país, de cómo en 27 años el Gobierno Revolucionario Popular ha logrado cambiar radicalmente a su pueblo en todo aspecto.

"Para mí es un privilegio tener este papel importante en la comunicación de la colonia china y soy privilegiada al tener por padres a China y Perú, dos países grandes y con un gran futuro", señala Teresa de Siu, quien, a pesar de lo laborioso de su tarea, la realiza en pocas horas del día.

"Creo que de esta manera contribuyo al acercamiento de China y Perú y es mi deber de Tu-San" (peruana hija de chinos).

Teresa intenta de manera muy positiva este acercamiento, al hacer posible la salida del *Kun Yuen Po*. Madre de cuatro hijos, casada, es el prototipo de la mujer que lucha, se esfuerza y sale airosa de los miles de obstáculos que a diario se le presentan en el camino de la mujer que ha dejado el marco tradicional de la esclavitud doméstica.

Algunos años antes de que se publicara este reportaje, en 1973, Teresa se mudó a China para trabajar en Xinhua, la agencia oficial de noticias del gobierno de la República Popular China y la mayor del país. Esta depende del Consejo de Estado y es realmente enorme. Hoy en día cuenta con más de diez mil empleados, 32 oficinas en China y 107 en el extranjero. Xinhua también sostiene diversas publicaciones en seis idiomas. La agencia comenzó sus actividades en noviembre de 1931 y hasta 1937 se le conocía con el nombre de Nueva Agencia Roja. La sede central se encuentra en Pekín.

"La sede de Xinhua está en Pekín, o sea que me trasladé a esa ciudad donde viví durante cuatro meses. Fue una experiencia extraordinaria. Como yo venía del extranjero me quisieron otorgar ciertos privilegios, pero elegí que me trataran como si fuera cualquiera de los empleados, como a una china más. Por lo tanto, re-

1958, inauguración de la primera edición de la hoy famosa Feria de Cantón.

cibía cupones de racionamiento para poder adquirir mis alimentos, como lo hacía todo el mundo".

En esa estadía en China, Teresa Joo de Siu aprendió asimismo los secretos de una disciplina milenaria, el taichí. "Los chinos siempre encuentran un momento en el día para mejorar su calidad de vida, física y mental", dice.

LA MENSAJERA SECRETA

Fernando de Trazegnies Granda, autor del libro *En el país de las colinas de arena*, advierte que existía un consulado peruano en Macao desde los primeros años de la década de los cincuenta del siglo XIX. Ese sería, tal vez, el primer vínculo oficial entre Perú y China. Ese consulado, según De Trazegnies, admitía "certificaciones relacionadas a las tramitaciones para contratar a trabajadores chinos con escasa cualificación, denominados Culíes".

Por su parte, Rubén Berríos, en el artículo "El Perú y la República Popular China", publicado en 2003 en la revista *Agenda Internacional*, refiere que los contactos comerciales entre Perú y China se remontan a los acuerdos de amistad de comercio y navegación de 1874. Asimismo, señala que, al surgir en 1949 la República Popular China, el Perú mantuvo un distanciamiento con esta "porque no se atrevía a romper la política impuesta por los Estados Unidos de aislar a China por haberse autodenominado país socialista". Por este motivo y durante las décadas de los años 50 y 60 "los contactos económicos entre el Perú y China fueron escasos".

No fue sino hasta que se produjo otra revolución, esta vez en el Perú –la de la Junta Militar liderada por Juan Velasco Alvarado–, que las relaciones comerciales y también diplomáticas entre el Perú y la República Popular China dieron un gran giro. Y es que, al asumir la presidencia, Velasco enfatizó la necesidad de "establecer relaciones con todos los países sobre una base de igualdad y conforme a los intereses nacionales".

¿Qué pasó? ¿Cómo así Perú y China entablaron o restablecieron esas relaciones? El hecho lo cuenta con lujo de detalles Antonio Fernández Arce en su libro *China. El asombro. Crónicas y reportajes*, editado por el Congreso de la República (2008). Fernández, amigo desde la juventud de Teresa, vivió en China aproximadamente cincuenta años y fue testigo de excepción de la reanudación de las relaciones entre el Perú y el gigante asiático, como también lo fue Teresa.

Ocurre que, a finales de los sesenta, Fernández Arce, que de China había viajado a Hong Kong por motivos personales, se reunió allí con el cónsul peruano Miguel Barandiarán, para "tratar algo que él tenía por encargo y en lo que los dos gobiernos, chino y peruano, estaban interesados: comercio y vínculos oficiales". Él cuenta lo siguiente: "debido a que yo era el único peruano residente en China, el primer ministro Zhou Enlai, cuya amistad me honró, me había expresado, antes de mi viaje a Hong Kong, el deseo de entablar contactos con el gobierno peruano. Un memorando chino de ocho puntos estaba poco después en manos de ministros peruanos en Lima".

Y sigue: "Para la compleja situación que enfrentaba el Perú en la arena internacional (y por la presencia de Taiwán en la ONU representando al pueblo chino con el apoyo de Estados Unidos), los contactos se hicieron con gran reserva. Fueron prosperando, hasta que a mediados de abril de 1971 se convino, con la representación diplomática china en Santiago de Chile (encargada por su gobierno para coordinar los tratos), la visita oficial a Lima del viceministro chino de Comercio Exterior, Zhou Huamin, quien iba a llegar a Chile con una delegación oficial. Con mucha reserva, el Gobierno peruano invitó a él y su comitiva". Y es aquí donde entra a tallar Teresa Joo de Siu. Ella fue pieza clave de las negociaciones.

"Un buen día –afirma ella– me llamó una persona de Palacio de Gobierno y me dijo que alguien muy importante quería conversar conmigo. Me emocioné mucho y acudí inmediatamente. Me recibieron funcionarios de la Cancillería y el general Javier Tantaleán Vanini, que por entonces era ministro de Pesquería. Me dijeron que

como yo era una reconocida periodista que trabajaba con mucho esfuerzo por la colonia y que, además, hablaba perfecto el chino, querían pedirme que llevara una carta a la Embajada de China en Chile, que fue el primer país en Sudamérica en entablar relaciones con la República Popular China".

En efecto, como bien relata Fernández Arce, el gobierno peruano de entonces buscaba iniciar relaciones diplomáticas con China y en 1971 aprovechó la visita a Chile del viceministro Zhou Huamin, para explorar dicha posibilidad.

"Por supuesto que acepté el encargo y hasta lloré de emoción por la confianza depositada en mí, una desconocida", dice Teresa. Ella no sabía el contenido de la carta ni lo que pretendía el gobierno peruano. Pero lo presentía. Es así que a principios de 1971 viajó a Santiago de Chile, con carta en mano, y pudo reunirse en secreto con funcionarios diplomáticos de China en la embajada de esa capital. "Luego de entregarles una carta confidencial del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Teresa recibió un filme para que el pueblo peruano y los inmigrantes chinos tuvieran una mejor información sobre la República Popular China", sostiene el exembajador de China en Perú, Chen Jiuchang, en un breve artículo publicado en la citada *China Hoy* y en el que, afortunadamente, recoge con precisión los recuerdos de Teresa Joo que, con el paso del tiempo, corrían el riesgo de diluirse.

El hecho es que en la famosa carta se invitaba formalmente a Zhou Huamin a visitar el Perú. Zhou aceptó la propuesta y, una vez concluido su viaje a Chile, se dirigió a Lima, donde sostuvo una audiencia con el general Velasco y suscribió un acta con el secretario general de Relaciones Exteriores del Perú.

"Gran sorpresa –relata Fernández Arce– se llevaron los periodistas convocados en el aeropuerto internacional de Lima cuando, un día a finales de abril, vieron descender de un avión a la delegación de la entonces tan vilipendiada China Popular. Los periodistas recibieron un comunicado oficial en el que se anunció que

ELLA NO SABÍA EL CONTENIDO DE LA CARTA NI LO QUE PRETENDÍA EL GOBIERNO PERUANO. PERO LO PRESENTÍA. ES ASÍ QUE A PRINCIPIOS DE 1971 VIAJÓ A SANTIAGO DE CHILE, CON CARTA EN MANO, Y PUDO REUNIRSE EN SECRETO CON FUNCIONARIOS DIPLOMÁTICOS DE CHINA EN LA EMBAJADA DE ESA CAPITAL.

En Chimbote, Teresa Joo de Siu presenció como invitada de honor el primer embarque de harina de pescado a China. Aquí con el entonces ministro Javier Tantaleán Vanini.

el Perú reconocía a la República Popular China y cancelaba sus relaciones con la llamada República de China (Taiwán), hoy conocida por todo el mundo, e incluso por la ONU, como provincia insular china. Notables impulsores de las relaciones con la que hoy se perfila como la gran potencia del siglo fueron los entonces ministros de Relaciones Exteriores, general Edgardo Mercado Jarrín; de Energía y Minas, general José Fernández Maldonado, y de Pesquería, general Javier Tantaleán Vanini; así como el general Juan Bossio Collas, presidente de Minero Perú, entre otros".

Escribe, también: "Acompañamos al ministro Zhou Huamin en una visita a Cusco y Machu Picchu junto con miembros de su delegación y con el entonces ministro consejero y ahora embajador Li Gouxinm, quien fue el enlace en Chile. Al retorno se firmó en Torre Tagle, el último día de abril, una histórica acta de mutuo reconocimiento y futura cooperación; mientras que el 30 de abril de 1971 se firmó en la Cancillería peruana el acta final de las conversaciones con la primera delegación oficial china que visitó el país, presidida por el viceministro de Comercio Exterior, Zhou Huamin. El acta estableció, como primer paso de las relaciones oficiales, la necesaria instalación de oficinas comerciales en ambas naciones. Para instalar la acordada oficina comercial peruana en China, dos meses después partimos a Pekín el ingeniero Pedro Andía Muller, representante de Minero Perú, y yo, como asesor. A la vez, llegaban a Lima periodistas de la Agencia de Noticias Xinhua que, encabezados por Dua-chi-Chih, fueron los primeros enviados oficiales chinos. Poco después, para gran satisfacción nuestra, asumía la jefatura de la oficina comercial de Pekín Miguel Barandiarán, trasladado desde Hong Kong. Fue el primer diplomático de carrera acreditado en China. Llegó también el ingeniero Salomón Lerner G., representante de la Empresa Peruana de Comercialización de Harina y Aceite de Pescado (Epchap), quien comenzó a concretar el comercio de harina de pescado y a quien le sucedió después el ingeniero Augusto Dasso".

"Así formado el equipo de la Oficina Comercial Peruana –cuenta Fernández Arce– se desplegó intensa actividad enhebrando con-

tactos que convirtieron al Perú en pionero de los negocios y las relaciones que con China fueron estableciendo otros países latinoamericanos. Ese año se vendieron al gran mercado chino las primeras ciento cincuenta mil toneladas de harina de pescado, veinte mil de aceite de pescado, cuarenta mil de cobre, diez mil de plomo, diez mil de zinc. Se negoció una primera línea de crédito china por más de 40.000.000 de dólares sin intereses, con diez años de gracia, y se obtuvo para el Perú el trato de nación más favorecida. El 2 de noviembre de 1971, se anunció tanto en Lima como en Pekín el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países".

Teresa y su esposo Santiago fueron invitados de honor al primer embarque de harina de pescado a la China. "El propio Tantaleán nos llevó hasta Chimbote. Así que tuve el privilegio de ver cómo se iniciaban las relaciones comerciales que yo había deseado tanto. Fue muy emocionante. Recuerdo que hasta lloré, pero de felicidad".

En 1971, que por cierto fue el año en el que se celebró el Sesquicentenario de la Independencia Peruana, ocurrió otro evento importante: la colonia china en el Perú donó a la ciudad de Lima un arco decorativo que abre las puertas al barrio chino "Capón". Ese mismo año, el 25 de octubre, se aprobó por 76 votos a favor, 25 en contra y 17 abstenciones la resolución 2758 de la XXVI Asamblea General ordinaria de la ONU, en la que se admite a la República Popular como la legítima y única representante de China.

A partir de 1971 Teresa Joo de Siu se convirtió en la amable anfitriona y la traductora oficial –"hasta que la Cancillería designó a sus propios traductores"– de cuanto funcionario chino llegaba al Perú. Los esperaba en el aeropuerto, los llevaba a su casa, les preparaba cenas maravillosas –"soy una excelente cocinera"– y les otorgaba todas las facilidades para que su estadía en este país fuera de lo mejor. El propio exembajador de China en Perú, Chen Jiuchang, da cuenta de ello: "La amistad de Teresa hacia China no se ha circunscrito solo a la asistencia a las actividades de la

embajada, sino que por muchos años ha puesto su casa a disposición de los trabajadores de la sede diplomática, de las empresas chinas y de las misiones de investigación del país".

"En su vivienda –señala Jiuchang– hay, incluso, dos dormitorios reservados para los huéspedes chinos. Yo mismo fui invitado más de diez veces a su casa. La primera fue el 7 de noviembre de 1993, cuando Teresa organizó un banquete de bienvenida por mi cargo como embajador, y la última, el 13 de octubre de 1996, con motivo de mi despedida del país". En noviembre de 1995, una delegación de la Asociación de Amistad del Pueblo Chino con el Exterior, encabezada por Yang Mai, visitó el Perú. Yang había sido embajador chino en Lima y era un entrañable amigo de Teresa, quien, a pesar de su avanzada edad, trabajó ardorosamente para facilitar las actividades de la delegación. No obstante, mientras acompañaba a la delegación a una actividad, Teresa tuvo un accidente de tránsito y sufrió una fractura en el hombro, mientras que su marido se hirió el rostro y la mano. Ello no fue óbice para que, desde el hospital, le encomendara a su hijo que se ocupara de la agenda del grupo.

Es necesario precisar que el exembajador se refiere a la vivienda que Teresa y su esposo Santiago tenían en San Isidro. Actualmente, ella, viuda desde hace 16 años, reside en San Borja, en casa de su hija mayor.

UNA MUJER MUY CURIOSA

Teresa recuerda que después de establecidas las relaciones entre "sus dos países" fue invitado a conocer China el primer grupo de peruanos. "Fueron a ese viaje algunos representantes del Congreso de la República, de las dos Cámaras, y cuando volvieron, yo los entrevisté. Esa fue la primera entrevista que hice para *La Voz de la Colonia China*. Todos estaban muy impresionados y sus testimonios me parecieron muy importantes. La entrevista, como todo lo que se publicaba en el periódico, la escribí en chino y creo que sirvió para que muchos chinos conservadores, que no querían reconocer a la República Popular, leyeran lo que opinaban de esta los extranjeros. Fue entonces que la gente comenzó a apreciarme y a comprender que lo único que yo había buscado durante tantos años era el entendimiento entre Perú y China".

Teresa también recuerda un artículo que escribió Manuel Jesús Orbegozo, célebre periodista viajero y de guerra, luego de volver de su primer viaje a la República Popular China. "Publicó un reportaje dando testimonio de algo asombroso que había tenido la oportunidad de presenciar en un hospital chino. Ocurre que Orbegozo entrevistó a un paciente en el momento mismo en el que lo estaban operando y aplicándole analgesia acupuntural. El paciente estaba totalmente despierto, consciente, hablando con el periodista y no sentía ningún dolor gracias a las agujas que estratégicamente le habían aplicado. Inclusive, cuando se enteró que era peruano, le comenzó a preguntar sobre la controversia que, en aquel año, se había generado con Chile respecto a la defensa que hacía el Perú de las 200 millas de mar. Era algo nunca visto". En realidad, la analgesia (y no anestesia, como se le suele decir

frecuentemente, pues el paciente no pierde el conocimiento) quirúrgica acupuntural, tal como se sostiene en una monografía publicada por el médico cubano Óscar Eduardo Sánchez Valdeolla en el 2000, "es un método básico para lograr el alivio del dolor y regular las funciones fisiológicas del cuerpo humano con el uso de la acupuntura: produce la ausencia del dolor debido a la estimulación de ciertos puntos acupunturales, mientras el paciente recibe el tratamiento quirúrgico sin pérdida de la conciencia".

"Fue tal el alboroto que causó el reportaje de Orbegozo –continúa Teresa– que en 1972 organicé un viaje a China con un grupo de médicos y enfermeras, quince en total, a fin de que pudieran conocer e informarse sobre ese método. Entre ellos estaban el doctor Eduardo Yong Motta (exministro de Salud), que acababa de terminar sus estudios en España, y el doctor Luis Salem Abugattás. Fue una experiencia maravillosa. En primer lugar, tuve que estudiar mucho sobre acupuntura, pues, como yo fungía de traductora, debía conocer términos médicos y estar bien enterada al respecto, y también porque hasta yo aprendí a colocar agujas. El entusiasmo fue general. La acupuntura, como todos conocen, es una técnica que forma parte de la medicina tradicional china, que consiste en la manipulación de unas agujas y su inserción en puntos concretos del cuerpo, a fin de curar o aliviar una dolencia y restablecer el bienestar total de la persona. Lo que muy pocos sabían más bien, al menos en el Perú, era que podía sustituir a la anestesia durante las operaciones. El hecho es que regresamos de ese viaje cargados de libros y agujas, y sumamente emocionados. Lamentablemente, con el paso del tiempo y el apuro en que vivimos todos, el método no se llegó a aplicar en los hospitales peruanos sino mínimamente".

Y así como Teresa sabe de medicina tradicional china y es capaz de aliviar el dolor de una persona echando mano de la acupuntura, gracias a su labor de traductora está enterada también de asuntos tan disímiles como, por ejemplo, las bondades del biogás en el uso doméstico. El biogás es un gas combustible que se genera en medios naturales o en dispositivos específicos. Se obtiene a

partir de la digestión anaerobia de los materiales orgánicos. Este recurso bioenergético es una mezcla de dióxido de carbono y metano y se usa como combustible.

Bueno, ella se enteró de todo esto cuando fue invitada como traductora a un curso internacional sobre biogás organizado por las Naciones Unidas y dirigido a técnicos de toda América del Sur. Este se realizó en Sichuan, provincia ubicada en el centro de China. Y es que China es un líder mundial en la aplicación de las tecnologías de la digestión anaerobia; además, en la década de 1970, el gobierno chino desarrolló el primer programa de biomasa a gran escala cuando instaló 7 millones de biodigestores, principalmente en la provincia cálida y húmeda de Sichuan, que proporcionan biogás para cocinar y alumbrar a unos 25 millones de chinos; y alrededor de 10,000 biodigestores de tamaño grande y mediano que suministran electricidad a las granjas. "El curso duró 40 días y los dos traductores oficiales fuimos mi hijo Santiago y yo. Madre e hijo trabajamos juntos durante más de un mes y aprendimos muchísimo de una tecnología de la que hasta ese momento yo no sabía absolutamente nada".

"MIENTRAS
CAMINE,
ESTARÉ AQUÍ"

En el breve homenaje que, en el 2011, le hace el exembajador Chen Jiuchangen a Teresa, que, como se ha dicho, se publicó en *China Hoy*, se hace referencia también a la visita que el año anterior, el 2010, hizo ella a China: "Al frente de una delegación de la Cámara de Comercio Peruano China, participó en la Feria de Importación y Exportación (Feria de Guangdong). Posteriormente se dirigió a una conferencia sobre el intercambio comercial entre China y el extranjero en Chengdu, visitó la Expo Universal de Shanghái y, finalmente, llegó a Pekín, donde reside su hijo". El tono de Jiuchangen es de admiración por la vitalidad de Teresa Joo de Siu, quien casi diez años después de esa hazaña sigue igual de vital y activa.

Teresa ejerce actualmente la secretaría general del Instituto Cultural Peruano Chino, entidad que nació gracias a su iniciativa y a la de su amigo el doctor Yong Motta, y la gerencia general de la Cámara de Comercio Peruano China (CAPECHI) de la que también es cofundadora. Además, forma parte de la Federación de Amistad entre América Latina, el Caribe y China.

Todas las mañanas ella va a su oficina en CAPECHI, lee los diarios de Perú y China en su computadora y atiende los asuntos que se le presentan. La Cámara es en realidad la cristalización de años y años de esfuerzo con la finalidad de unir amical y comercialmente al Perú con China. Esta asociación la fundó un grupo de empresarios peruanos y de ascendencia china en junio de 2001 con varios objetivos: asistir a las empresas tanto peruanas como chinas en la promoción de negocios; incentivar y desarrollar inversiones con capita-

les peruanos y chinos; asesorar a sus asociados tanto importadores como exportadores para que impulsen sus operaciones comerciales; ejecutar los estudios necesarios y proponer políticas y acciones a los gobiernos de ambos países en el ámbito comercial y empresarial; propiciar y mantener cordiales relaciones con las autoridades y el empresariado del Perú y China; apoyar a la Embajada de la República Popular China en los sectores económico y comercial, y apoyar y mantener una permanente relación con nuestra Cancillería en Lima, la Embajada del Perú en China, y los Consulados Generales del Perú en Shanghái y en Hong Kong en todos los asuntos económicos y culturales que puedan mejorar su intercambio.

"Tenemos cerca de 500 asociados y creo que estamos caminando muy bien. Nosotros lo que hacemos es la difusión del comercio, hacemos conocer ambos mercados y las principales y potenciales importaciones y exportaciones de uno y otro país. Hay muchos inversionistas chinos en Perú y cada vez llegan más, falta que los empresarios peruanos se animen a exportar más productos, pues el comercio debe ir de ida y vuelta. Somos, además, los representantes de la feria más grande de China, la de Cantón. Yo no me la pierdo".

Hace años le dijo a su amigo Chen Jiuchangen, cuando estuvieron juntos en China: "Mientras camine, estaré aquí".

Desde 1972, Teresa ha sido espectadora en primera fila, y muchas veces protagonista de cómo se han ido construyendo unas relaciones bilaterales sólidas y consolidando los intereses compartidos entre Perú y China.

El 4 de noviembre de 1986, por ejemplo, ella fue testigo de la firma del convenio de cooperación cultural entre Perú y China en el que se acordó el establecimiento mutuo de Centros Culturales que apoyen la amistad entre ambos países y propicien intercambios culturales que la mantengan viva.

Ese cambio positivo que se generó a raíz de las relaciones peruano chinas se reflejó asimismo en el bienestar de los tusanes. Se calcula que hacia 1991, solo en Lima, había más de 900 negocios de propiedad de ciudadanos de origen chino: tiendas de comestibles, diversos comercios y no menos de 500 restaurantes. A finales de los años noventa, sólo en Lima habían llegado a la cifra de 1400. Aunque las oleadas migratorias ya no se dan más, ciudadanos chinos siguen visitando el Perú, especialmente aquellos provenientes de Hong Kong y Macao, pero también de comunidades chinas de Indonesia, Malasia y Singapur, y otros, porque se saben bien acogidos por una larga tradición de amistad entre los dos países.

En 1998, Perú entra a formar parte de APEC, Foro de Cooperación Asia Pacífico, donde también participa China, y que es fuente de un enorme intercambio económico entre esas naciones y nosotros. "Perú –observa en su citado libro Fernández Arce– ingresó al APEC del brazo de Rusia y Vietnam. Se elevó a veintiuno el número de socios del que se configura como el bloque económico y comercial más vigoroso sobre la Tierra: el de la cuenca del Pacífico. Nuestras exportaciones a países del APEC, que en 1990 tuvieron un valor de 1.500.000.000 de dólares, se elevaron, en vísperas de nuestro ingreso a ese foro a 3.400.000.000".

Entre 1997 y 1999 China recuperó Hong Kong y Macao, respectivamente, logrando su tan ansiada reunificación mientras se consolidaba como la gran locomotora de la economía mundial y perfilaba su rol de potencia mundial.

Para afianzar la identidad y presencia china en el Perú en 1981 se funda el Centro Cultural Peruano Chino con el objetivo de integrar a los tusanes y ciudadanos chinos residentes en el Perú y difundir la cultura, valores y tradiciones chinas a las nuevas generaciones. Tiene una amplia sede social denominada "Villa Tusán" en el Km 17.5 de la carretera central.

En 1999, se funda la Asociación Peruano China (APCH), con el objetivo de preservar, difundir y promover los principios, tradiciones y valores de sus ancestros, trasmitiendo su legado a las nuevas generaciones y trabajar por una comunidad unida e integrada.

En 1972 con la delegación de médicos peruanos que llevó a China para un curso de Medicina Tradicional China. Al centro, el doctor Eduardo Young Vásquez, Director de cirugía del Hospital Loayza.

SUCESOS EN EL TIEMPO

En esta línea de tiempo puede apreciarse el crecimiento gradual de las relaciones de amistad y comercio entre Perú y China desde la llegada a nuestras costas en 1849 de los primeros inmigrantes.

1849
Primera migración china al Perú

1871
Visita oficial a Lima del viceministro chino de Comercio Exterior, Zhou Huamin

1874
Se firmó en Tientsin, el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación. Entra en vigencia en 1876

1872
En febrero la República Popular China estableció su Embajada en el Perú

1875
Juan Federico Elmore es nombrado ministro peruano encargado de la misión diplomática en China

1972
Perú establece su embajada en la República Popular China en marzo

1921
Fundación del Partido Comunista de China (PCCh)

1986
Se firma el convenio de cooperación cultural entre Perú y China

1934
Li Chun es jefe de la misión diplomática china en Perú

1998
Perú entra a formar parte de la APEC

1949
Mao Zedong proclama la República Popular China el 1 de octubre

2002
Se abre el Consulado de Perú en Shanghái

1968
En Perú se da el Golpe de Estado de Juan Velasco Alvarado

2009
Se suscribe el Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Perú y China el 28 de abril

1971
El 30 de abril se firma el acta de conversaciones con la primera delegación oficial china. Primer embarque de harina de pescado a la China

2011
China se convierte en el primer socio comercial del Perú

1971
El 2 de noviembre se establecen relaciones diplomáticas formalmente en Ottawa, Canadá

2018
El presidente chino Xi Jinping visita Perú oficialmente. Firman el Plan de acción conjunta 2016 - 2021 entre ambos gobiernos

2019
Perú suscribe el 25 de abril la iniciativa de "La Franja y la Ruta"

En 2002, la colonia fundó el Instituto Cultural Peruano-Chino con sede en San Borja, cuya propuesta principal es la difusión del idioma chino mandarín. Mientras, en el mes de mayo de ese mismo año, se abrió el Consulado del Perú en Shanghái.

En 2008, la Asociación Peruano China (APCH) publica la primera edición de su revista institucional *Integración* para mostrar los logros y el potencial colectivo de los tusanes, así como los valores provenientes de la familia, el orgullo de su identidad y el prestigio social alcanzado por sus miembros. En Lima hay varias otras instituciones como la Sociedad Pun Yui de Auxilio Mutuo, Asociación Civil Cu Con Chau, Sociedad Chung Shan Huy Cun, Sociedad del departamento de Yaka Tong Shing, Sociedad Jo Shan del Perú, Asociación de Lon Kong, Asociación China de Callao, Sociedad Hua Du del Perú, Asociación Lung Sing Sea de Zhongshan, Sociedad Tai Sahn del Perú, Sociedad Dong Guan, etc. En otros lugares del país hay otras 16 asociaciones que agrupan a chinos y tusanes residentes en el país. No podía ser de otra manera, pues se estima que en la actualidad entre el ocho y diez por ciento de la población peruana tiene ancestros chinos y que unas 170 empresas chinas tienen sede en Perú.

El 28 de abril de 2009, se suscribió el Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Perú y China. Desde entonces el intercambio entre ambos países no ha hecho más que incrementarse, siendo que el año pasado (2019) nosotros exportamos a China más de 13,000 millones de dólares en diversos productos y el intercambio comercial superó los 23,000 millones de dólares.

En 2015, buscando fortalecer los lazos de amistad que unen a los dos países y en reconocimiento a la presencia de los inmigrantes chinos en el Perú, el Gobierno chino entrega oficialmente al Gobierno peruano el Centro de la Amistad Peruano China en el distrito de Jesús María. Este proyecto de cooperación gobierno a gobierno se ejecutó con una donación del gobierno chino de 3,2 millones de dólares.

En noviembre de 2016 y por segunda vez en nuestra historia un presidente chino llegó al Perú. Xi Jinping, en su discurso ante el Congreso de la República, señaló: "Que yo sepa, actualmente hay cerca de dos millones quinientos mil tusanes en el Perú, palabra que, traducida como 'paisano', se refiere especialmente a los descendientes chinos". También dijo: "Hace ya 400 años nuestros dos países abrieron una ruta marítima en el Pacífico a través de la cual comenzaron sus intercambios amistosos y forjaron una amistad profunda, que dejó huellas en la historia".

La relación entre los dos países va más allá de ese reconocimiento histórico, cultural y de amistad. Desde 2014 China se mantiene en forma ininterrumpida como el primer socio comercial del Perú. El Tratado de Libre Comercio ha sido exitoso en el desarrollo de las relaciones comerciales entre ambos países. Al noveno año de vigencia del TLC las exportaciones peruanas crecieron un promedio anual de 13.5%, acumulando un total de 77,000 millones de dólares. Asimismo, las importaciones crecieron a una tasa promedio anual de 12.9% acumulando un total de 74,000 millones dólares.

En la actualidad los peruanos de ascendencia china, que representan el diez por ciento de la población total, constituyen un fuerte lazo de sangre entre los dos países. En el 2021, año del Bicentenario de la Independencia Nacional del Perú, tanto peruanos como chinos celebraremos también el cincuentenario de la apertura formal de relaciones diplomáticas.

Teresa Joo de Siu avizoró, cuando a través de *La Voz de la Colonia China* insistía en lo beneficioso que sería el entendimiento entre los dos países, lo que hoy en día aparece en la página web de la Cámara que ella gerencia: "¿Por qué es importante China?". Concentra el 20% de la población mundial; en 2018 fue la segunda Economía Mundial (en pocos años será la primera); es el primer receptor de inversión extranjera directa; su renta per cápita se ha cuadriplicado en los últimos 25 años; importa más de 5,800 millones de dólares diarios, y es el mayor consumidor mundial de carbón, hierro, cobre y cemento.

A los 94 años continúa su labor en la Gerencia General de la Cámara de Comercio Peruano China.

EL PREMIO MAYOR

Desde la década de los setenta, Teresa Joo de Siu ha mantenido excelentes relaciones con los representantes de diversas instituciones públicas y privadas tanto de Perú como de China. Mantiene estrecha comunicación con funcionarios de la Cancillería y del Congreso de la República, y con todas las asociaciones que agrupan a la comunidad china. Por eso mismo, a lo largo de su trayectoria, tirios y troyanos han reconocido su aporte al fortalecimiento de las relaciones entre los dos países. "Tengo dos patrias y a ellas me debo. Mi responsabilidad es con las dos", dice.

Ya no se pueden contar con los dedos de la mano las distinciones y los premios que Teresa ha recibido en las últimas décadas. Hay tres, no obstante, en los que vale la pena detenerse: La Asociación de Amistad Chino-Latinoamericana le otorgó en 2005 una medalla por su loable contribución en afianzar la relación multilateral; en 2018, el gobierno chino la distinguió con "La luz de China", sin duda el más importante premio que se le da a un chino de ultramar, y en 2019 fue condecorada por el gobierno chino con la Medalla Conmemorativa del 70 Aniversario de Fundación de la República Popular China, siendo la única representante de América Latina y el Caribe en recibir dicho reconocimiento.

La Asociación de Amistad Chino-Latinoamericana se fundó en 1960 con el objetivo de promover la amistad y el mutuo conocimiento entre el pueblo chino y los pueblos de América Latina, ampliar la cooperación internacional y defender la paz mundial.

En los últimos años, la colaboración entre China y América Latina se ha desarrollado rápidamente en todas las áreas. En política se mantiene la estima mutua y se promueve el desarrollo pacífico. El presidente chino, Xi Jinping, ha visitado América Latina cinco veces, estableciendo una asociación estratégica integral mutuamente beneficiosa y con un desarrollo común. Se siguen incrementando los consensos sobre problemas relevantes, como la administración mundial, entre otros, y se mantiene una óptima colaboración en los mecanismos multilaterales internacionales.

A la Octava Cumbre de las Américas, por ejemplo, que se celebró el 13 y 14 de abril de 2018 en Lima, China envió como observador al director general de la Cancillería china, Zhao Bentang. Era la primera vez que China asistía y eso reflejó el valor que tiene América Latina para ese país.

"En el ámbito comercial, China ya se ha convertido en el primer o segundo socio comercial más importante para la mayoría de países latinoamericanos. Los hechos demuestran que el desarrollo de China brinda más y mejores oportunidades a los países latinoamericanos", expresó entonces Zhao Bentang.

También señaló que la colaboración China-América Latina "es un deseo común y una decisión bilateral; es un componente importante de la Cooperación Sur-Sur y un modelo de éxito". Las cooperaciones entre China y América Latina, es preciso destacarlo, siempre se rigen por la igualdad y la ganancia compartida, y corresponden al deseo e interés común de ambos lados.

La Asociación de Amistad Chino-Latinoamericana es pues una entidad relevante para esta parte del mundo, y el reconocimiento brindado a Teresa Joo de Siu significa que su participación activa en el afianzamiento de la colaboración e intercambio entre sus "dos patrias" ha trascendido las fronteras de la región.

Pero fue en 2017 que Teresa fue honrada con el premio mayor dedicado a los chinos de ultramar. A los difusores de la cultura china se les otorga, tanto a nivel individual como grupal, en diversos ámbitos: "La luz de China". Esta distinción se la dieron en Pekín los primeros días de ese año por su contribución en el acercamiento, tanto cultural como comercial, de China y Perú.

Y así fue cómo cubrió la televisión china tan importante celebración: "En Pekín se desarrolló la VI Edición del Premio La luz de China, que se concede a quienes han realizado grandes aportes en la difusión de la cultura del país asiático; entre los galardonados figuró la tusán peruana Teresa Joo Lamg de Siu, quien se ha dedicado a promover la amistad y el entendimiento entre Perú y China. Periodista, empresaria y ejecutiva en la Cámara de Comercio Peruano China (CAPECHI), Joo fue uno de los pilares para el establecimiento de las relaciones diplomáticas y desde entonces se esfuerza, con mayor ímpetu, por fortalecer y ampliar los mutuos conocimientos". Teresa, por su parte, declaró lo siguiente: "Siento doble obligación con Perú y China, en uno por haber nacido y en otro por mis ancestros, y recibir esta distinción me enaltece y llena de orgullo, y es mi afán que las relaciones entre uno y otro país sean cada vez mejores".

El empresario Máximo San Román, quien estuvo en Pekín acompañando a Teresa en el estrado cuando recibió su premio, dijo: "La consideramos como la embajadora permanente de China en Perú".

"Yo estaba feliz y emocionada. Reconozco que la vida me ha premiado y todos mis esfuerzos no fueron en vano. Así que emprendí mi retorno a Lima muy satisfecha. Lo que no imaginaba es lo que sucedería después".

Antes de volver a Lima, aquel diciembre de 2017, Teresa, acompañada de su nuera Elina, la esposa de su hijo Santiago, decidió detenerse en París por unos días para visitar a una de sus sobrinas. "Ella trabaja en las Naciones Unidas y yo quería visitarla y darme una vuelta por esa hermosa ciudad", dice. Y así fue. Su sobrina las recogió en el aeropuerto y se dirigieron a su departamento, en el

centro de París. Dejaron el carro en la cochera del edificio y, como ya era tarde, se fueron a descansar.

"Al día siguiente, me desperté feliz. Todavía con emoción por todo lo ocurrido en Pekín. Salí del dormitorio y reclamé mi maleta. Quería sacar mi premio y enseñárselo a mi sobrina. Ella y mi nuera se miraron preocupadas y luego de unos segundos me contaron que alguien se había colado en la cochera y robado mi maleta. Casi me muero, ¡mi premio!".

Llorando, llamó a su hijo y le contó lo ocurrido. "No te preocupes mamá, yo lo resuelvo", le contestó Santiago. Veinte días después, Teresa retornó a Pekín donde le entregaron, por segunda vez, La luz de China.

Doblemente premiada. Como tenía que ser.

LISTADO DE PREMIOS

En 2017, en Pekín, recibió el premio La Luz de China, en reconocimiento a sus grandes aportes en el fortalecimiento de la amistad entre China y Perú. Entre estas contribuciones destaca su papel en el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambas naciones.

Reconocimiento del Congreso de la República de Perú en el 2018.

1. 2019, medalla conmemorativa del 70 Aniversario de la Fundación de la República Popular China. Teresa Joo es la única representante de América Latina y el Caribe que ha recibido este reconocimiento.

2. 2019, condecoración como Embajadora de la Amistad entre Perú y China, por su labor de toda una vida en las relaciones de amistad entre ambas naciones. El Excelentísimo señor Chen Siwei, vicepresidente de la Asamblea Popular de la RPCh, le impuso la condecoración durante su visita en Lima.

3. 2019, condecoración del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, 'Al Mérito del Servicio Diplomático del Perú José Gregorio Paz Soldán', en el Grado de "Comendador", en conmemoración por los 170 años de la Migración China al Perú.

2019, reconocimiento de la Sociedad Central de Beneficencia China del Perú, por su contribución a la reconstrucción del local institucional.

TESTIMONIOS

Con su hijo Santiago Siu, quien vive en Pekín.

UN ORGULLO PARA TODA LA FAMILIA

Santiago Siu

Me siento orgulloso de tener una madre que ha hecho tanto por China. Tengo amigos que han estudiado conmigo en China. La mamá de uno de ellos es canadiense, nacida en China, que hoy tiene 104 años. Ella ha recibido una condecoración del mismo presidente Xi Jinping, y mi mamá también ha recibido en el 2017 el Premio "La luz de China" y este 2019 la Medalla Conmemorativa del 70º Aniversario de la Fundación de la República Popular China emitida en conjunto por el Comité Central del Partido Comunista de China, el Consejo de Estado y la Comisión Militar Central. Es un orgullo para toda la familia. Y mis amigos dicen: "En nuestro salón tenemos el orgullo de tener dos madres condecoradas por el gobierno chino".

Mi madre recibió en casa una educación china, porque los abuelos eran chinos. Y mi padre también. Es por eso que creyeron mucho en la República Popular y decidieron que, de sus tres hijos varones y una mujer, uno tenía que aprender el idioma mandarín y aprenderlo bien. Entonces, me eligieron a mí. Me enviaron a China a estudiar. Al año siguiente iría mi hermana Teresa, para estar juntos, pero a mi padre se le rompió el corazón y dijo: "No, Teresa no va. Es mi única hija".

Así fue como me quedé internado en un colegio. Era el año 1960, yo tenía 11 años y no hablaba chino, pero cuando se es niño se

aprende rápido. Cualquiera puede aprender un idioma rápido si es que lo necesita y si es que alrededor nadie habla en tu idioma nativo.

Mis padres fueron a visitarme en 1962 y de allí no los volví a ver hasta el año 71. No los vi durante 9 años, solo nos comunicábamos por carta. Hacer una llamada telefónica desde China al Perú era mucho trámite y costoso. Viajar era, igualmente, caro y difícil. Ellos llegaron a Hong Kong y de allí a China continental, a Pekín, donde yo los esperaba. Fueron al colegio a chequear mis notas y, mientras estaban en el hotel, yo los visitaba. Salíamos a comer.

Si tuviera que elegir una palabra para describir a mi madre, diría que es persistente. Ha sido tenaz en lo que se propuso desde un inicio: mejorar las relaciones Perú-China. Siempre estaba en el periódico y en otras actividades tratando de que la colonia y los propios chinos que vivían en el Perú se enteraran de todo lo que ocurría en China, porque en ese entonces no había medios de comunicación como los actuales que pueden darte información del otro lado del mundo en tiempo real. En eso ella ha hecho mucho. Está tan identificada con China que para ella no hay ningún lugar mejor que China, a pesar de que no ha vivido allá tanto como yo.

Otro de sus méritos es que habla mandarín sin haber vivido en China. No sé cómo lo aprendió, pero lo hizo. Recuerdo que por los años 90 –una época en que comencé en Perú un negocio de importación de piezas de computadoras– le armé una a mi madre y le dije: "Aprende a escribir en chino". Le bajé el software y aprendió rapidísimo. Tenía setenta y tantos años.

EMBAJADORA PERMANENTE

Máximo San Román

En 1990, siendo Primer Vicepresidente de la República del Perú, senador y presidente de la Cámara de Senadores del Congreso de la República, Máximo San Román recibe, a través de la embajada de la República Popular China en el Perú, una invitación del gobierno chino para una visita protocolar. Es entonces que busca a Teresa Joo en la Cámara de Comercio Peruano China. "Ella se convirtió en una persona muy importante para mi gestión. Tiene un excelente dominio del idioma chino y me proporcionó las referencias de lo que podía hacer en China durante mi visita, así como de las personas que estaban trabajando con ella para promover la amistad entre ambas naciones", dice el exsenador.

Para el Ing. San Román, Teresa Joo es una embajadora permanente de China en el Perú. "Con el deseo de acercar a las dos economías ha hecho innumerables gestiones; motiva y convoca a personas para que viajen, conozcan la realidad china y realicen transacciones comerciales; presenta a empresarios peruanos con sus pares chinos para que intercambien experiencias. Es una gran facilitadora", añade.

Ese primer viaje fue trascendental para San Román pues quedó impresionado por las grandes posibilidades que ofrecía China al Perú. Igualmente, gracias a ella visitó por primera vez en 1992 la gran feria de Guangzhou en Cantón.

En el 2017, Teresa es seleccionada por el gobierno chino para recibir el Premio La Luz de China, como reconocimiento a todo su esfuerzo por fortalecer la amistad entre ambos países. "Me propuso que la acompañara a China para ofrecer mi testimonio personal, durante la ceremonia de premiación, sobre su labor en favor de la integración de nuestros países, y así lo hice. Además, me entrevistaron en CCTV y en dos minutos hice un resumen de la valía de Teresita y sus aportes. También agradecí al gobierno chino por haberla elegido, ya que ella es un valor para nuestros países, pues ha sido un puente integrador", recuerda.

Ella –dice San Román–, sin ser diplomática, practica la diplomacia. Y luego añade: "Es extraordinariamente respetuosa, delicada, colaboradora, solidaria y todo lo hace siempre por la sola voluntad de ayudar, de servir, de facilitar. Y ese es el agradecimiento eterno que debemos tenerle a Teresa".

ENTUSIASTA E INCANSABLE

Dr. Eduardo Yong Motta

"Teresa es pura energía, eso es ella: una profesional del periodismo, entusiasta, incansable, que en este momento tiene 93 años, pero estoy seguro de que está en su computadora trabajando por las relaciones Perú-China".

Así describe el doctor Eduardo Yong Motta, ex Ministro de Salud del Perú, a su amiga Doña Teresa Joo, a quien conoció 48 años atrás cuando él era un médico recién graduado. "Llegó al Hospital Loayza a hablar con mi padre, el Dr. Eduardo Yong Vásquez, quien entonces era Jefe de Cirugía General del Hospital Arzobispo Loayza, para proponerle llevar una delegación de médicos peruanos a China", recuerda.

Corría el año 1972 y Teresa Joo trabajaba en el Instituto Cultural Peruano Chino (ICUPCh). Un año antes ya se habían formalizado las relaciones diplomáticas entre Perú y China; y en Lima las noticias daban cuenta, con asombro, de la medicina tradicional china que curaba la depresión, el asma, la artritis o el insomnio y que con ese método operaban sin anestesia pulmones, corazón y tiroides.

"¿Cómo será eso?, nos preguntábamos los que trabajábamos en salud", explica Yong Motta. Es en ese contexto que su padre, el

doctor Eduardo Yong Vásquez, acepta la propuesta y convoca a una treintena de médicos, entre los cuales estaba el reputado doctor Luis Ernesto Salen, director del INEN, y a cuatro enfermeras. No fue un viaje turístico, sino de visita a hospitales en Cantón, Hong Kong, Shenzhen, Shanghái, Fuzhou, Xi'an y Luoyang, todo coordinado perfectamente por Teresa Joo.

"Entrábamos a las 8 a.m. y salíamos a las 4 de la tarde. Todo el día viendo las consultas, los exámenes, y ella traducía. Vimos cómo operaban tiroides, estómago, cadera. Dudábamos científicamente de lo que veíamos. "¿No estarán hipnotizados?", nos decíamos. Así que hablábamos con los pacientes. Algunos decían que tenían sed, y el anestesiólogo les humedecía los labios con gajos de mandarina. Vimos el tratamiento del asma. La emergencia, las farmacias chinas, todo eran hierbas –frescas o secas–, algas en medidas y pesas especiales. También hubo reuniones con profesores universitarios. Nos enseñaron el uso de la medicina tradicional abiertamente, sin ningún compromiso, su diferente interpretación de la medicina, lo del yin y el yang, pero que, sin embargo, tiene connotación paralela con la medicina occidental", cuenta el doctor Yong Motta.

De regreso al Perú, los galenos se dispusieron a aplicar lo visto y aprendido en China. Operaron más de 30 casos con éxito. Sus anotaciones al margen en los libros de medicina china, en los que solo había dibujos y breves explicaciones en idioma chino, fueron una valiosa guía. Teresa hacía la traducción y explicaba, incluso al paciente, el procedimiento. Así se hicieron las cirugías que asombraban a otros médicos. Teresa decía: "Yo lo único que he hecho ha sido traducir".

Lo siguiente fue la organización de un curso de Medicina Tradicional China. No fue fácil. Lima sufría apagones y China se veía como un país lejano y comunista. Sin embargo, gracias a sus contactos, Teresa logró que profesores llegados de China impartieran el curso durante un mes formando a 100 médicos y enfermeras peruanos.

Después vino el proyecto del Hermanamiento de las Ciudades Lima-Pekín, siendo alcalde de Lima Eduardo Orrego, quien no tuvo reparo en firmar una resolución municipal que se envió a China. El alcalde de Pekín firmó un documento igual y vino al Perú.

"Gracias al esfuerzo de Teresa se han hecho tantas cosas. Ella era el motor, yo solo el ayudante. Fue, por ejemplo, la iniciadora de los institutos Confucio. Incluso el presidente de la organización en Hanban vino al Perú para ver el primer local que era la propia casa de Teresa. Allí ya funcionaba la Cámara de Comercio Peruano China, que ella también había organizado. Y así, promovía viajes culturales y educativos a China, exposiciones, jornadas culturales. Trajo al profesor ZhoZau Ziping, un maestro del papel cortado. Fundó dos centros de salud para la aplicación de la medicina tradicional china, uno en el Jr. Chota y otro en Surco. Y como estas, miles con el único afán de promover la amistad entre los dos países", apunta.

RECORTES PERIODÍSTICOS

1

Redagrícola

EL CONSUMIDOR CHINO BUSCA OFERTA SALUDABLE

Teresa Joo Lamg, gerente general de la Cámara de Comercio Peruano China (Capech)

Teresa Joo Lamg, gerente general de la Cámara de Comercio Peruano China (Capech), recuerda que la primera fruta peruana que ingresó a China fue la uva Red Globe. Hoy, con sus más de noventa años de vida, recuerda los viajes comerciales que realizaba a varias regiones de la China en los años setenta y que al día de hoy continua haciendo, una o dos veces al año. Ella, nacida en Perú, pero con ascendencia China, aún se emociona cada vez que encuentra fruta peruana en algún mercado chino. Sin embargo, cuenta que han debido pasar muchas décadas para que China conozca que Perú los puede abastecer de la fruta de la más alta calidad. Antes, cuenta Joo, solo lo conocían como un país de leyenda.

"He tenido la suerte de comer uva peruana en China. Es muy bien acogida. En China producen uva en la parte oeste, pero el público en general busca la uva roja. Los chinos están valorando mucho la uva por su contenido en resveratrol, que tiene amplios beneficios para la salud", cuenta. "La uva para los chinos significa felicidad. Para el Año Nuevo Chino, las personas acostumbran regalar fruta, en canastas inmensas, donde la uva peruana es protagonista", remarca.

En su experiencia y lo que ve cada vez que vez que viaja a China, el consumidor, por su ritmo de vida y poder adquisitivo en aumento, busca consumir alimentos saludables. "Al consumidor chino siempre
comer y lo van a comprar
recomendaría a los exporta

2

andina

Lo último Actualidad Galería Canal Online Videos Especiales Perfiles

Lambayeque alienta inversión china en comercio portuario y agricultura

Delegación de representantes de la Cámara de Comercio Perú-China (CCPCH) llegó a la ciudad de Chiclayo. Foto: ANDINA/Silvia Depaz.

10:01 | Chiclayo, ago. 13.

Una delegación de representantes de la Cámara de Comercio Perú-China (CCPCH) llegó a la ciudad de Chiclayo con el objetivo de promover inversiones a favor de la población de la región Lambayeque.

3

CGTN en Español

Teresa Joo Lamg de Siu recibe el premio Luz de China por sus a...

4

新华网 XINHUA Español

ESPECIAL: Otorgan Medalla Conmemorativa de la Nueva China a empresaria peruana Teresa Joo

Actualizado 2019-09-27 13:08:23 | Spanish.xinhuanet.com

Por José Aguilar

La empresaria peruana de origen chino, Teresa Joo de Siú, recibe luego de ser condecorada con la Medalla Conmemorativa del 70º Aniversario de la Fundación de la República Popular China, en Lima, Perú, el 26 de septiembre de 2019. (Xinhua/Mariana Bazo)

LIMA, 26 sep (Xinhua) -- La embajada china en Perú reconoció este jueves, durante una ceremonia especial, a la empresaria peruana de origen chino Teresa Joo de Siu con la entrega de la Medalla Conmemorativa del 70 Aniversario de la Fundación de la República Popular China.

Teresa Joo, que es actualmente gerente general de la Cámara de Comercio Peruano China (Capech), es la única representante de América Latina y el Caribe que ha recibi

La entrega fue realizada por la encargada de negocios de
De esta forma se elogia "cualquier amigo, de cualquier
la fundación y al desarrollo de la Nueva China".

"En esta ocasión tan especial, la embajada de China en
medalla conmemorativa por el 70 Aniversario de la fund
estimada señora Teresa Joo", expresó [...] ante los invitado

Mencionó que esta medalla, "muy valiosa y [que] revist
Central del Partido Comunista de China, el Consejo de E

5

6

7

8

9

1. https://www.redagricola.com/pe/el-gran-salto-de-llegar-a-china/
2. https://andina.pe/agencia/noticia.aspx?id=518650
3. https://www.youtube.com/watch?v=rKSV94woC9Y
4. http://spanish.xinhuanet.com/2019-09/27/c_138427700.htm
5. https://www.youtube.com/watch?v=j_Ik4tz1O2Q
6. https://www.facebook.com/Revista-China-Hoy-Peru-541727219183506/videos/china-hoy-identidad-de-la-mujer-peruano-china/507646283498837
7. https://www.confiep.org.pe/noticias/agroindustria-en-el-peru-atrae-a-las-inversiones-chinas/
8. https://agraria.pe/noticias/inversionistas-chinos-esperan-comprobar-estabilidad-politica-12248
9. https://www.cdcpc.org/2018/10/11/reconocimiento-a-la-sra-teresa-joo-siu/

Este no es un libro autobiográfico más. A través de sus páginas podemos descubrir varias historias: la del desarrollo de las relaciones entre China y Perú, la de los tusanes durante los siglos XX y XXI y, por sobre todo, la que narra la extraordinaria vida de Teresa, una mujer excepcional, adelantada a su tiempo, que derribó cada obstáculo que se le presentó como mujer, madre o tusán.

José Tam
Presidente de la Cámara de Comercio Peruano China
(CAPECHI)